Paredes realza su torre

El Norte de Castilla, a 3 de diciembre del 2016. Paredes de Nava

Luciano Ceinos, José Ramón Enríquez y Gerardo Pescador, delante de Santa Eulalia. / A. Quintero

Tres ceramistas participan en la restauración del chapitel de Santa Eulalia

Fernando caballero

Uno de los muchos atractivos y reclamos turísticos de la ciudad de Salamanca es la búsqueda entre los miles de visitantes de la famosa rana sobre una calavera en la fachada de la Universidad. Un efecto similar, salvando muchas distancias, es lo que se pretende crear en Paredes de Nava. La restauración de la torre de Santa Eulalia ha sido aprovechada para colocar en el tejado más elevado unos fragmentos de cerámica, de 17,5 centímetros de ancho y 33 de largo, que deberán ser localizados por los turistas que visitan la localidad terracampina.

Los autores de esas piezas son los tres ceramistas que residen y trabajan allí: José Ramón Enríquez, Luciano Ceinos y Gerardo Pescador, todos ellos muy reconocidos en el mundo de la cerámica y con una amplia trayectoria en este campo.

La idea de implicar a los ceramistas en la restauración de la torre –que ha tenido un presupuesto de 88.523 euros– surgió del párroco de Paredes de Nava, Aurelio Báscones. «La idea de encargar unos azulejos a los ceramistas está expresada en el reverso de la postal que se entregará hoy a los fieles. Los siete azulejos creados están repartidos por tres caras del chapitel –elemento arquitectónico de forma piramidal que remata la torre–, con lo que también se hace un guiño a los turistas para que los busquen y alcancen a verlos fotografiados», señala el sacerdote.

El Norte de Castilla ha reunido a los tres ceramistas para que expliquen su intervención. José Ramón Enríquez explica que Aurelio Báscones se dirigió a él para

comunicarle que se había decidido que los ceramistas que viven en Paredes dejasen un sello en la restauración de la torre. La propuesta que lanzó a los artistas es que diseñaran una teja cada uno, aunque finalmente fueron dos. Además, al ceramista más veterano, Enríquez, le encargó otra que reprodujera el logotipo de la parroquia. Los azulejos se han colocado intercalados con otros para que puedan ser localizados por los propios paredeños y por los turistas.

José Ramón creó en su azulejo un paisaje del estilo de sus obras actuales con un palomar típico de la zona de Campos. En su segundo azulejo escribió «Dios fue el primer alfarero y el hombre, el primer cacharro».

Gerardo Pescador concibió sus azulejos con «un estilo muy simple», según reconoce él mismo. «He puesto un personajillo colgado de una cuerda, desde el punto de vista geométrico y nada más», agrega.

Luciano Ceinos, por su parte, ha querido transmitir para la posteridad un mensaje universal, de ahí que una de las tejas esté ilustrada con el símbolo de la paz. «Me parece importante en los tiempos que corren, de conflicto a nivel mundial y de la sociedad en general. La gente tiene que hacer esa reflexión sobre la paz para que no haya conflicto», explica Ceinos. La segunda queja tiene un valor de memoria y recuerdo. «He diseñado una cabeza de mujer con un cántaro. Con ella he querido hacer un pequeño homenaje a mi hermano Manolo (que falleció en 2012) que hacía muchas piezas de ese tipo, cantareras, y a la vez, reflejar el oficio del cántaro, que es una de las piezas de la alfarería», apostilla.

Los azulejos de José Ramón Enríquez están creados en gres, cocidos a 1.260 grados y esmaltadas para que aguanten las inclemencias del tiempo. Ceinos los ha creado con el material con el que trabaja habitualmente, un gres que aguanta muy bien las heladas y la técnica de decoración es la que emplea habitualmente, el gofres esgrafiado. Finalmente, Pescador ha construido las piezas con un gres, aunque no están cocidas a demasiada temperatura, sino a 1.150 grados. También ha escrito una frase grabada en la parte posterior del azulejo. Es de Einstein y dice: «Siempre que hagamos lo mismo, no esperemos resultados diferentes».

Gerardo Pescador aportó en la conversación la nota reivindicativa, aunque parte de que le pareció «un buen detalle del sacerdote» implicarles en el proyecto de restauración de este elemento patrimonial. «La pregunta es por qué se han hecho el resto de las tejas en Valencia y no las hemos podido hacer nosotros», señala. «Desde el punto de vista de lo que es un detalle, me parece bien que se nos tenga en cuenta, pero de la misma manera que nos pueden tener en cuenta en estas restauraciones del patrimonio. Lo que me sorprende es que con la cantidad de ceramistas que hay en la región no se cuente con nosotros en las intervenciones arqueológicas, por ejemplo», reivindica Pescador.

José Ramón Enríquez considera que es «una batalla perdida». «Aquí en Castilla tenemos la sensación de que lo mejor es lo de fuera. Es el impuesto que tenemos que pagar viviendo aquí», apostilla.